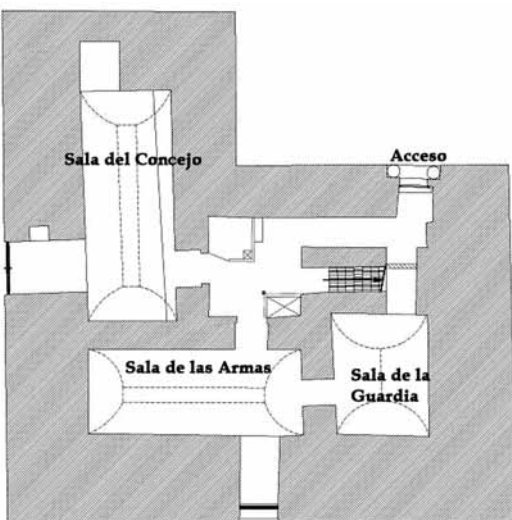




Foto aérea y planta de las diferentes salas de la torre del Homenaje de la Alcazaba.



“Por la mañana temprano, el 4 de mayo, di un paseo por las ruinas del antiguo castillo moro (de Antequera) que había sido construido asimismo sobre los restos de una fortaleza romana. Desde allí, sentado sobre las ruinas de una torre medio desmoronada, me recreé con un paisaje grande y variado, hermoso por si mismo y repleto de románticos recuerdos históricos; porque me encontraba en el mismo corazón del país famoso por los caballerescos encuentros entre moros y cristianos. A mis pies, en el regazo de las colinas, yacía la vieja ciudad guerrera tantas veces mencionada en crónicas y romances”.

Washington Irving. *Cuentos de la Alhambra*

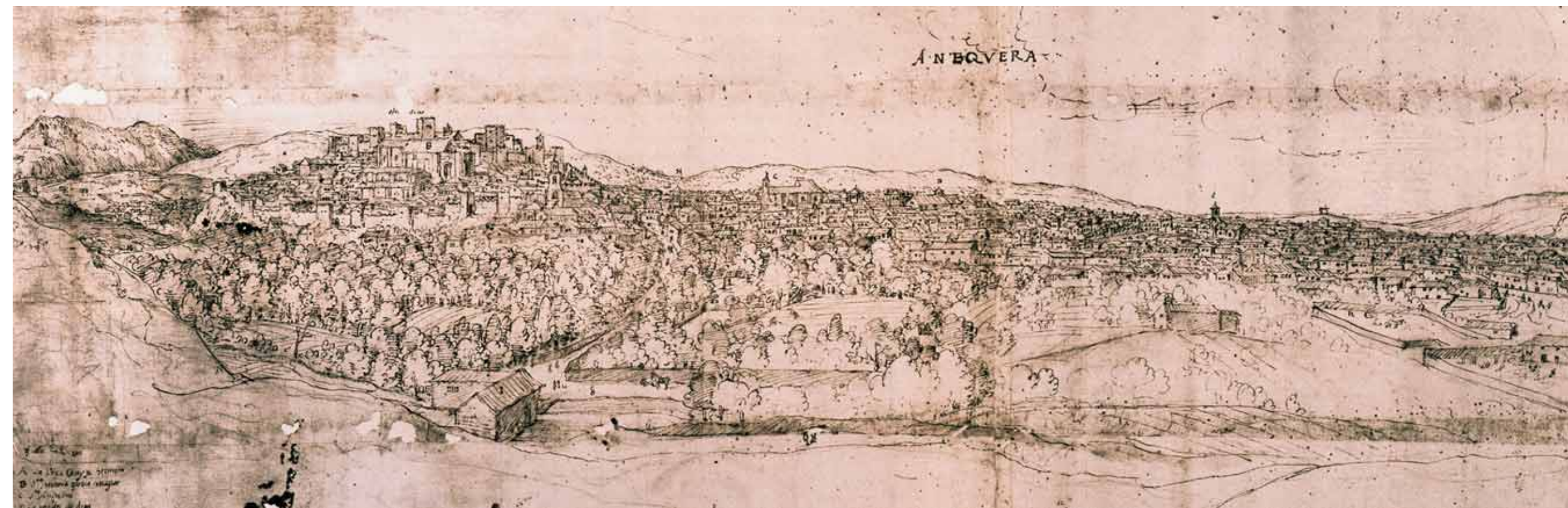


ANTEQUERA®
Directa al corazón



RECINTO MONUMENTAL DE LA ALCAZABA DE ANTEQUERA

Vista de Antequera. Fragmento de un dibujo de Anton Van den Wyngaerde (1567).





LA ANTEQUERA ISLÁMICA

Sobre unas antiguas construcciones de lo que fue la Anticaria romana y visigoda se asentaron los musulmanes a mediados del siglo VIII. Durante estos primeros momentos el enclave antequerano era un hisn o fortaleza-refugio (en manos de tropas sirias y bereberes) y tuvo poca relevancia hasta la caída y desmantelamiento de las ciudades próximas que apoyaron la revuelta de Umar Ibn Hafsun, a finales del siglo IX y principios del X d.C.

Será con la proclamación del Califato (912-1016 d.C.) cuando Antequera se convertiría en una fortaleza estatal, un núcleo de pacificación, que concentró a los habitantes de las poblaciones rebeldes. En Antequera se construyó un primer recinto defensivo que discurría por la corona del cerro calizo.

Durante el periodo de los reinos de Taifas (1016-1090) Antequera fue sometida por el reino Hammudí de Málaga, pero pronto Granada ocupó esta taifa y la población pasó entonces al dominio de los ziríes granadinos.

La debilidad de los reinos de Taifas provocó que, en primer lugar los almorávides y posteriormente los almohades (1090-1232), a quien los reyes andalusíes habían pedido anteriormente ayuda contra los cristianos, decidieran tomar las riendas del poder en Al-Andalus. La investigación arqueológica nos revela un momento de expansión de Madinat Antaqira, de hecho es cuando se levantan los dos anillos de murallas que hoy podemos contemplar y que cercaban una extensión de unos 62.000 m².

Los nuevos tramos de las murallas y las nuevas torres se construyen mediante tapial y el exterior se revocó con enlucido muy fino de cal. El estuche de piedra se añadió un siglo después.

Durante el siglo XIII, bajo el dominio de los Nazaríes de Granada (1232-1492), el avance de las tropas cristianas impuso cambios en la ordenación y defensas de la ciudad, que en estos momentos conoció su etapa más esplendorosa bajo el dominio musulmán, acompañando de un incremento importante de población.

Estas murallas frenaron el intento de Pedro I de conquistar la ciudad en 1361 (la cita López de Ayala como “Villa muy fuerte”). Este hecho obligó a reforzar de nuevo el recinto murado de la madina. Las principales obras de refuerzo de la cerca consistieron en el revestimiento de forro de mampuesto en toda la muralla, la construcción de la barbacana (a modo de antemuro o parapeto exterior), la edificación de una corcha (prolongación de la muralla hacia el río de la Villa) y la reedificación de la ‘Puerta de Málaga’ que pertenece al programa de puertas de Justicia emprendido por Muhammad V (segunda mitad del siglo XIV).

Queda claro que esta fortaleza, con sus reconstrucciones y ampliaciones era realmente fuerte y difícil de conquistar, de manera que la

toma de Antequera en 1410, tras cinco meses de asedio, tuvo especial resonancia entre los castellanos, llegando a considerarse “el más honroso triunfo que las armas cristianas lograron desde la batalla del Salado hasta la rendición de Granada”. Y ello no sólo por la importancia de la villa conquistada y su valor estratégico, sino también por la heroica resistencia de sus habitantes y los malogrados esfuerzos militares y diplomáticos que los granadinos hicieron para levantar el cerco.

Los cronistas sitúan por el mes de marzo de 1410 cuando el Infante Don Fernando pronunciara la tan famosa frase “¡Sálganos el sol por Antequera y... sea lo que Dios quiera!” (Sálganos el sol estando sobre Antequera) dando así comienzo la toma de la ciudad. El hecho



de que a un rey de Aragón, como fue después Don Fernando, se le conozca en la Historia con el sobrenombre de ‘El de Antequera’, ganada como Infante de Castilla, deja muy clara la importancia que tuvo para la continuación de la conquista de Granada la toma de esa plaza.

RECORRIDO DE LA VISITA

1. Acceso y control.

2. Puerta cristiana de la Alcazaba. Acceso reedificado a principios del siglo XVI, reduciendo la superficie del recinto original. Delimita los nuevos espacios del poder civil y militar (residencia del alcaide) y del religioso (Parroquia de San Salvador).

3. Patio de Armas. Amplio espacio rectangular destinado en origen al acuartelamiento de la tropa, que se sitúa al pie de las torres del Homenaje y Blanca.

4. Mazmorra. Prisión excavada en la roca del subsuelo. Tiene unos 6 metros de profundidad

por 3 metros de ancho.

5. Torre del Homenaje, de las Cinco Esquinas o de Papabellotas. Remodelada en época nazarí, se trata de una gran estructura en planta de ‘L’ que configura el ángulo NO de la Alcazaba, y que tiene unas medidas generales de planta de 17,26 x 17,44 y 17,08 m. de alto. Este volumen configura una mole sólo superado en el mundo andalusí por la Calahorra de Gibraltar. Está macizada hasta el nivel del adarve de la muralla. El acceso se realiza a través de un vano adintelado muy representativo, resuelto con piezas de expolio clásicas, como fustes de columnas y un dintel visigodo que servía de escalón de entrada hasta su traslado al Museo Municipal. Un rastrillo se encargaba de ofrecer una protección adicional.

La organización interior de su única planta útil queda solucionada mediante tres grandes estancias cubiertas por bóvedas esquinadas con espejo, dispuestas alrededor de un espacio central que se techaba en origen con forjados de madera, ahora desaparecidos. A partir de este núcleo

arranca una escalera que viene a comunicar directamente con el terrado.

Sobre esta torre musulmana se construyó en 1582 un templete campanario con agudo chapitel de forma piramidal, realizado en piedra y ladrillo, para dar cobijo a la campana principal de la ciudad. Poco después se incorporó la maquinaria del reloj. Desde el momento de su construcción se le conoce como Torre de Papabellotas, por haber tenido que vender la ciudad un alcornocal de propios para sufragar los gastos ocasionados por la obra.

6. Torre Blanca. Construida en época nazarí. Presenta planta rectangular, de 9,70 x 9,00 m. de lado y 19,25 m. de altura hacia el exterior del recinto. Es obra maciza hasta el nivel del adarve de la muralla anexa, y consta de dos plantas y terrado, cuyo piso se encontraba casi desaparecido al comienzo de los trabajos de restauración actuales; el acceso a la torre se realiza desde el paso de ronda de la muralla occidental (el oriental está cegado). La organización de la planta baja consta de dos partes fundamentales: un pasillo paralelo a la muralla, como continuación del adarve, que da comunicación a la escalera de acceso al nivel superior, y un segundo núcleo básico, muy compartimentado que alberga cinco pequeñas y bajas estancias abovedadas (dos bóvedas de medio cañón, una baída, y otra de espejo), dotadas las perimetrales con saeteras bajas de amplia deriva y derrame. Obviamente estaban destinadas al uso de armamento neurobalístico. Mientras que la planta baja posee un marcado carácter militar y de defensa de la torre, la segunda tiene una función eminentemente residencial. La escalera desemboca en un pequeño corredor de planta rectangular. Comunica con un espacio central al cual se abren tanto una pequeña estancia como dos grandes alcobas de trazado rectangular. La situada hacia el sur, más grande, es de un indudable carácter noble, y a la misma abren balcones arcuados. Se construye la estructura de la torre mediante un sillarejo de cuidada labra rectangular. En el interior las bóvedas están levantadas mediante el empleo del ladrillo, mientras que alguno de

los muros divisores de la vivienda de planta alta son erigidos con cajones de mampuesto delimitados entre verdugadas de ladrillo.

7. Aljibe nazari. Construcción de planta rectangular para el almacenamiento de agua de 6,20 x 4,10 m. La presencia de pilastras en los lados mayores y de pilares centrales nos permite suponer la existencia de arcos fajones como refuerzo al soporte de la cubierta, posiblemente resuelta a través de doble bóveda de medio cañón. En esta zona se localiza la cimentación de la antigua mezquita de la Alcazaba, después parroquia de San Salvador.

8. Aseos.

9. Torre del Quiebro. Demolida, junto al lienzo de muralla que la unía a la Torre Blanca, en 1510 por orden del Alcaide de la fortaleza. Ha sido reedificada tras los trabajos de investigación arqueológicos.

10. Tumba romana. Planta de columbario (estructura funeraria colectiva) destinada a albergar las cenizas de los difuntos. Siglo I d.C.

11. Murallas de levante. Cierre oriental del recinto defensivo de la Alcazaba. Corresponde a época almohade (siglo XII) su fábrica de tapial, siendo forrada de mampostería de piedra en época nazarí.



La Alcazaba de Antequera en un grabado dibujado por Hoefnagle en 1564 para el Civitates Orbis Terrarum.